

segunda expedición y obtuvo varios triunfos que pusieron en sus manos la misma capital Roma, donde Agiltrudis, viuda de Guido, apoyada por el partido italiano dominante, había tenido prisionero al Papa, durante algún tiempo. El 22 de Febrero del año 896 recibió el rey de Alemania la corona imperial de manos de Formoso; y durante los quince días que permaneció en Roma se ocupó particularmente en reprimir y castigar al partido spoletano, cuyos caudillos Constantino y Estéban fueron conducidos á Baviera en calidad de rehenes. Dicho partido llevó tan á mal la « coronación del rey bárbaro, » y de tal manera le exasperaron las medidas de represión adoptadas contra sus afiliados en Roma, que no se recataba de amenazar con la venganza, cuando ocurrió la muerte del Pontífice el día de Pascua, 4 de Abril de 896. Todos los escritores de la época alaban la habilidad suma y la severidad de costumbres de este Papa, que convocó un Sínodo el 1.º de Marzo de 893, con objeto de acordar varias reformas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 22 Y 23.

Baron. a. 885 n. 1 y sig. Mansi, XVIII. p. 5 y sig. *Invectiva in Romam* (Migne, t. 129 p. 785 y sig.). Dümmler, II. p. 363 y sig. 367. Jaffé, Reg. p. 299. Mansi, XVIII. 90 y sig. Migne, t. 129 p. 786 y sig. El único escritor que habla de divisiones en la elección de este Pontífice y que afirma, además, que ya se presentó entonces como pretendiente á la Tiara el que despues la cedió con el nombre de Sergio III, es Luitprando, cuyos datos, en general, merecen muy poca fe (Baron. a. 891 n. 3. Pertz, VI. 289, 92); pero contradicen esta suposición: el Epitafio de Sergio, Flodoardo, la *Invectiva in Romam*, Auxilio (De ord. Form. I, 29; II. 1), el Concilio romano del año 898 c. 3; y los Contin. *Annal. Alem.* III. 891. Pertz, I. 52. Véase Dümmler, *Auxilium und Vulg.* p. 8 N. 4. Würzb. kath. Wochenschr. 1853, I. p. 67; 1855 p. 57. Hétele, IV. p. 538 N. 1. En la *Invectiva in Rom.* se lee: A maximo usque ad minimum eum (Form.) elegerunt, proclamaverunt, laudaverunt et episcopi cum sacro Lateranensi ordine inthronizaverunt. Comp. la Crónica pontificia editada en griego por Mai, *Spic. Rom.* V. 593, que comprende desde Formoso hasta Juan X (Migne, PP. gr. t. 111 p. 408 y sig.). Flodoard. *Hist. Rhem.* IV. 2 y sig. *Annal. Fuld.* (Pertz, I. 409. 411 y sig.). Watterich, I. 35 y sig. Papencordt, p. 168 y sig. Dümmler, *Ostfränk. Gesch.* II. p. 364 y sig. 371 y sig.

§ II. LA ELECCION DEL PAPA BAJO LA INFLUENCIA DE LOS PARTIDOS ITALIANOS.

Nueve Papas en ocho años.

24. Con la muerte de Formoso empieza un período de trastornos y de profunda relajación en la corte pontificia, cual no se había conocido ántes ni se ha repetido despues. En todo este tiempo, que comprende unos ocho años, domina en Roma exclusivamente la pasión de los par-

tidos, que se apodera igualmente del trono pontificio y amenaza derribarle, en medio de tan horrenda confusión, á la manera que ha derribado cien troncos de soberanos de la tierra. Nueve Papas se sientan en la Silla de Pedro en el breve trascurso de ocho años, de 896 á 904.

Bonifacio VI, cuya elección fué en alto grado tumultuosa, gobernó la Iglesia tan sólo quince días. A seguida el partido de Spoleto, que había recuperado su anterior influencia despues de la salida de Arnolfo, elevó á Estéban VII (segun otros VI), uno de sus adictos, que en un principio fingió reconocer como Emperador al rey de Alemania, pero muy luégo proclamó único Emperador legítimo á Lamberto, y persiguió con verdadera furia hasta la memoria del difunto Formoso. Mandó desenterrar su cuerpo, y colocándole delante de un tribunal sinodal, hizo que se le declarase Papa ilegítimo, que se considerasen nulias sus órdenes sacerdotales, que se mutilase su cadáver y fuese arrojado en el Tíber, de donde le extrajeron personas sensatas para darle de nuevo sepultura. Este proceder inaudito de Estéban produjo general consternación, tanto más cuanto que no provenía de un concepto erróneo ó de una alucinación invencible, sino de maldad mezclada de fanatismo. En el verano del 897 se promovió un tumulto durante el cual fué cogido preso el tirano Pontífice y ahorcado en un calabozo. Sucedióle Romano, segun todas las apariencias, anciano sacerdote de ideas opuestas al anterior, pero de tan escaso prestigio y de tan poca energía que tambien reconoció como Emperador á Lamberto, que ya dominaba sin oposición en Italia. Falleció á los cuatro meses de pontificado. Aparece despues Teodoro II, hombre de carácter apacible que trató de reconciliar á los partidos, y repuso en sus funciones á los presbíteros destituidos por Estéban, pero sólo gobernó la Iglesia veinte días. Ocupa luégo el solio pontificio Juan IX, que había recibido las órdenes sacerdotales de manos de Formoso; rehabilitó en varios Sínodos la memoria de este Papa, hizo quemar las actas del Sínodo de Estéban, pero tuvo tambien la debilidad de reconocer como Emperador á Lamberto, y de reprobar la exaltación de Arnolfo. Para evitar toda arbitrariedad ó atropello en la elección de Pontífice, ordenó que éste debía ser nombrado por los Obispos, Cardenales y el clero, con asistencia del Sínodo romano, recibiendo la consagración en presencia de los embajadores imperiales, disposición que no tuvo aplicación práctica entónces. Poco despues, en el mismo año de 898, murió el emperador Lamberto y en el siguiente falleció Arnolfo, cuyo hijo Luis no podía, por sus pocos años, aspirar á la corona imperial. Juan IX procuró, con todas sus fuerzas, remediar los males de la época, pero le sorprendió tambien la muerte en el verano del año 900. Hasta 903 ocupa el solio pontificio Benedicto IV, de origen romano, hombre

virtuoso y de carácter apacible; fué uno de sus primeros cuidados restablecer en su Silla, de acuerdo con la resolución adoptada en un Sínodo romano, á Argrino, obispo de Langres, injustamente destituido; en 901 coronó Emperador á Luis, rey de Provenza é hijo de Boso, el cual fué vencido y arrojado de Italia por Berengario, al año siguiente. Este Papa tuvo igualmente en gran veneración la memoria de Formoso. Leon V, que le sucedió, natural de Ardea, se distinguió por la pureza de sus costumbres, pero fué derribado, ántes de trascurrir un mes, por el usurpador Cristóforo, quien á su vez lo fué por Sergio III, al finar el mes de Mayo del 904.

25. El nuevo Papa había sido ordenado subdiácono por Marino, y diácono por Estéban VI, pero muy luégo adquirió fama de hombre ambicioso y enredador, aunque estaba dotado de altas prendas intelectuales. En unión con su amigo Estéban (VII) había conspirado contra el pontífice Formoso, despues de contraer alianza con el partido romano contrario al Papa reinante. Segun costumbre de aquellos tiempos, Formoso alejó de la ciudad á sus adversarios, nombrando á Estéban obispo de Anagni y de Ceara á Sergio. Pero no satisfecha con esto su ambición, renunciaron al poco tiempo sus obispados y regresaron á sus primeros puestos, poniendo en tela de juicio la validez de todas las órdenes administradas por Formoso, sin más causa que el odio que le profesaban. Ya ántes de la exaltación de Juan IX había conspirado Sergio á fin de apoderarse del pontificado, pero fracasaron sus intentos y fué expulsado de Roma; por fin, despues de siete años de destierro, en 904, llegó al colmo de sus deseos.

Tanto como ensalzó la memoria de su amigo Estéban, otro tanto trató de rebajar la de Formoso y sus parciales, considerando ilegítimas sus órdenes y persiguiéndoles de mil maneras, con verdadero encarnizamiento. Sus brillantes dotes intelectuales le conquistaron partidarios entusiastas á la vez que le suscitaron acérrimos adversarios. El destierro había contribuido á endurecer y agriar su carácter; pero en los últimos tiempos de su pontificado de siete años, se vuelve más apacible y ménos intransigente.

Por lo demás, este Pontífice llevó á cabo obras de gran importancia. Restauró la iglesia de Letran, que estaba arruinada, castigó con severidad las infracciones de los cánones, como se ve por el ejemplo del prelado de Turin; exhortó con insistencia á los Obispos á combatir los errores de los griegos, y separó la Iglesia de Bremen de la jurisdicción del prelado de Colonia. Entre sus más decididos partidarios se cuenta Atthon, arzobispo de Milan. Pero su estrecho parentesco con algunas familias nobles, como descendiente del conde de Tusculum (Frascati),

hizo que se dejase llevar de las inclinaciones de la sangre, prevalidos de lo cual los nobles italianos, y más aún de la completa decadencia de la autoridad imperial, ejercieron excesiva influencia en todas partes, lo mismo en el dominio eclesiástico que en el civil.

OBRA DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 24 Y 25.

Crónica griega de los Papas (Migne, t. 111 p. 408 y sig.) Annal. Fuld. a. 896. Flodoard. Rhem. (Migne, t. 135 p. 831) Mansi, XVIII. 173 y sig. 233 y sig. Auxil. De ordin. Form. (Migne, t. 129 p. 1053 y sig.). Luitpr. Antop. I. 30 (Pertz, X. 264 y sig.). Migne, PP. lat. t. 131 p. 40 y sig. 972 y sig. Watterich, I. 655 y sig. Leo Ost. I. 50. Pag. a. 896 n. 9; a. 903 n. 2. Murat., R. H. Scr. III. II p. 318 y sig. Héfele, IV p. 538 y sig. Papencordt, p. 170 y sig. Jaffé, p. 396. Flodoard. carn. de Rom. Pont. (Migne, t. 135 p. 831). Pag. a. 904 n. 5 y sig. Eptaph. Serg. ap. Papebroch. in Propyl. ad vit. Serg. Joh. diae. de ocel. Later. n. 17. Pag. I. c. n. 7. Griech. Papstchronik I. c. Watterich, I p. 32 (en la misma Chron. Bened. mon. S. Andr. p. 37 y sig., Flodoard. p. 660). Murat., Ann. d'Italia V, II. a. 904-911. Leo, Gesch. Ital. I. p. 303. Höfler, Deutsche Päpste, Regensb. 1838, I. Beil. VI. Héfele, IV p. 550 y sig., y en el Suplemento de Dümmler, Auxilius und Vulgar.

Preponderancia de la aristocracia.

26. Por este tiempo asumió toda la autoridad política Teodora, hija de Glicerio y esposa de Teofilacto, que en 901 desempeñó el cargo de juez y despues sucesivamente los de cónsul y senador. Tenía en su poder el castillo de St. Angelo, que servía de apoyo á su autoridad, ante la cual desaparecía casi por completo el poder soberano de los Papas. El erudito Eugenio Vulgario, que si bien era adicto al partido de Formoso, había sido llamado á Roma por Sergio III, publicó una apología de esta dama, harto recargada de elogios. Tenía dos hijas que ya descollaban tanto por su hermosura como por su talento y su ambición de mando: Marozia y Teodora II. En 905 se casó la primera con el margrave Alberico de Camerino, conde de Tusculum y pariente del citado Sergio III; y á la muerte de Alberico, ocurrida en 925, contrajo segundas nupcias con Guido, margrave de Tuscia.

Entretanto habían ocupado la Sede pontificia Anastasio III, oriundo de Roma, desde Agosto de 911 á Octubre de 913, y Lando hasta Abril del 914, ambos condenados á casi absoluta impotencia por el partido político dominante.

Juan X. Pontífices prisioneros de Alberico II.

El siguiente papa, Juan X, que gobierna la Iglesia del 914 al 928, obró con más independencia y dió señales de mayor energía. Era pa-

riente de Teodora I y gobernó la diócesis arzobispal de Ravena antes de su exaltación al pontificado. Desde los primeros momentos se le ofrecieron múltiples ocasiones de ejercitar su actividad: interpuso su mediación para reconciliar á los príncipes de los países occidentales, envió al obispo Pedro de Horta con otros legados al Sinodo alemán de Hohenaltheim, coronó Emperador al rey Berengario, entabló negociaciones con la corte de Constantinopla y rechazó á los sarraenos en Garigliano, año 916, regresando victorioso á Roma con gran número de prisioneros.

El emperador Berengario, que tuvo que sostener lucha constante con los revoltosos, fué bárbaramente asesinado en 924. Por invitación de Juan había acudido ya entonces á Italia Rodolfo, rey de Borgoña, pero tuvo que abandonar el país sin llevar á efecto sus planes, obligado por una revolución que promovió Ermengarda, viuda del margrave Adalberto de Ivrea, con el apoyo de su hermano Guido de Tuscia y de su cuñada Marozia, la cual, despues de arrojar de Italia á Rodolfo, puso la corona en las sienes de Hugo, conde de Arles y hermano uterino de la misma Ermengarda, el año 926. Al desembarcar Hugo en Pisa, salieron á recibirle embajadores pontificios, y, despues de ser coronado en Pavia, le salió al encuentro el mismo Juan X en Mantua. Éste, con el propósito de salir de la tutela de los partidos políticos de Roma, pensó restablecer la dignidad imperial y destruir el poder de la orgullosa Marozia. Pero ántes que pudiera realizar sus planes, Guido y su ambiciosa mujer, que no perseguían otro objeto que el de gobernar solos en Roma, atacaron al Pontífice en su palacio de Letran, quitaron ante sus ojos la vida á su hermano Pedro y le encerraron en una prision, en la que murió, en Junio del año 928. Al año siguiente falleció el margrave Guido, y Marozia regentó desde entonces la ciudad, en union con su hijo Alberico II, habido en su primer matrimonio, arrogándose los títulos de «Senadora y Patricia.»

Despues de Leon VI que sólo ocupa la Sede Romana durante siete meses, y de Estéban VIII, ó VII segun otros, que gobierna la Iglesia del 929 al 931, fué elevado al solio pontificio un hijo de Marozia, tambien de su primer matrimonio, con el nombre de Juan XI, en honor del cual debemos hacer notar que casi todo el tiempo de su pontificado fué tratado como prisionero por su propio hermano Alberico II. Segun la expresion gráfica de un escritor, se asemejaba la Santa Sede á un preso cargado de cadenas, al que no deben imputarse los vilipendios que sufre, en tanto que se halla privado de libertad ¹.

1 Dollinger, obr. cit.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 26.

Acerea de la llamada Pornocracia de Roma véase Papencordt, p. 171-174. Reumont, II. p. 228 y sig. (La genealogía, *ibid.* p. 1183). Tocante á la poca fe que merecen los datos de Luitprando y al apasionamiento con que trata las cuestiones (nueva edicion de Dümmler, *Script. rer. German. Hannov.* 1877) consúltense Pagi, a. 894 n. 4. Fleury, L. 54. Damberger. *Kritikh.* IV. véase p. 108 y sig. Kopp, *Gesch.-Bl. a. der Schweiz* I p. 216 y sig. Höfer I p. 17 N. 32. Dollinger, *Lehrb.* I p. 425. Contzen, *Die Geschichtsschreiber der sächs. Kaiserzeit* p. 40. Wattenbach. *Deutschl. Gesch.-Quellen im M.-A.* Berlin 1858, p. 264. Héfele. IV p. 539 N. 2. Giesebrecht, *Deutsche Kaiserzeit* I p. 779. Köpke, *De vita et script. Luitpr. Crem.* Berol. 1842. Segun la Crónica griega de los Papas, Anastasio III gobernó la Iglesia dos años y dos meses; despues de permanecer seis dias vacante, ocupa el solio pontificio Lando durante seis meses, al cabo de los cuales ocurre un interregno de veintiseis dias. Sobre Juan X véase Watterich, I p. 38. 661 y sig. Héfele, p. 553 y sig. (p. 578 de la 2.ª ed.) Liverani, Giovanni da Tossignano. *Macerata* 1859. La Crónica griega de los Papas incurre en un error lamentable al suponer que fué hijo de Sergio y de Marozia; el mismo que comete Luitprando al atribuir igual filiación á Juan XI. Baron. a. 908 n. 5. Pertz III. 297. Damberger I. c. p. 200. Héfele p. 551. Höfer, *Deutsche Päpste* I p. 28 y sig. Héfele, *Conc.-Gesch.* IV p. 599. 2.ª ed. Dollinger I. c.

27. El año 932 contrajo Marozia terceras nupcias con Hugo, rey de Italia, sin cuidarse de que era hermano de su anterior esposo. Dicho príncipe trató con menosprecio á los romanos y humilló de diversas maneras á su hijastro, el jóven Alberico II. Irritado de semejante proceder, organizó Alberico un levantamiento que obligó á Hugo á huir de Roma, poco despues de su matrimonio. Marozia misma fué tratada como prisionera por su hijo, quien mandó vigilar tambien de cerca al Papa su hermano. A partir de esta fecha reina Alberico II, bajo los títulos de «Patricio, Senador y Príncipe de todos los romanos,» durante veintidós años, ejerciendo en Roma un poder ilimitado, y por tres veces rechazó los ataques de Hugo, en 933, 936 y 941. A la muerte de Juan XI, pretendió asumir las funciones pontificias Alberico, pero fué elegido Leon VII, de 936 á 939, el cual, valiéndose de S. Odon, abad de Cluny, que ejercía gran influencia sobre Hugo, trató de poner paz entre éste y Alberico. Reconciliáronse, en efecto, los dos Príncipes, afirmándose la paz por el matrimonio de Alberico con Alda, hija de Hugo, á pesar de lo cual el primero no permitió la entrada de su suegro en Roma.

Tambien el celoso Estéban IX, segun otros VIII, que gobierna del 939 al 942, sin salirse de la esfera espiritual, trabajó con provecho en la obra del afianzamiento de la paz, sirviéndose alguna vez de los buenos oficios de S. Odon. Vióse precisado á amenazar con la censura á los magnates franceses, que hasta la Navidad del año 942 negaron la obediencia á su rey Luis IV el Ultramarino, hijo de Carlos el Simple; luégo

envió el palio á Hugo, arzobispo de Reims. De conducta y carácter intachables fueron igualmente los papas Marino II, de 943 á 946, y Agapito II, de 946 á 956, que pusieron especial cuidado en restablecer y mantener la paz, en reformar las iglesias y mejorar la disciplina de los conventos. El año 946, Hugo, al verse oprimido y amenazado por Berengario II, ajustó definitivamente la paz con Alberico, renunciando á sus pretensiones sobre Roma, y al siguiente murió en la Provenza.

En general, el gobierno de Alberico fué moderado y simpático, de suerte que muchos de los parciales de Hugo se pasaron á su bando. Respecto al clero, hizo cuantiosos donativos á los conventos y fomentó la reforma de los mismos; otorgó libertad completa para las elecciones eclesiásticas y en general se condujo de manera que más que jefe de un partido político parecía el vicario de los Papas en los asuntos temporales. Los juramentos se prestaban «por la salud del Pontífice,» expedíanse en su nombre los diplomas, y las monedas se acuñaron con el busto del Papa y del príncipe patricio; de suerte que, atendidas las aciagas circunstancias de la época, su dictadura, que duró hasta su muerte, año 954, se consideró como un mal soportable. Sin duda con el doble objeto de asegurar en su familia la soberanía sobre Roma, y de no atentar á los derechos de la Santa Sede sobre la misma, trató de asegurar el pontificado á su hijo Octaviano, que ya habia recibido órdenes sagradas aunque sólo contaba 18 años, y efectivamente, ocupó la Silla de Pedro bajo el nombre de Juan XII, á la muerte de Agapito II, que tuvo lugar en Enero de 956. Precisamente en este mismo tiempo regentaba los asuntos temporales en Constantinopla el patriarca Teofilacto, de 933 á 956, cuarto hijo del emperador Romano I, quien por esa razon fué un modelo, no muy digno de imitacion por cierto, del pontífice de Roma Octaviano.

Carácter del siglo X.

28. Durante toda la primera mitad del décimo siglo, todos los asuntos marchaban como fuera de su juicio y camino ordinario, la corrupcion del siglo habia penetrado en la misma Iglesia al punto de que su hermosa disciplina parecia tocar á su destruccion completa. La caída de los carolingios, la creacion de pequeños Estados regidos por Príncipes tan caprichosos como tiránicos, las guerras incesantes y las luchas de la nobleza; las invasiones de los húngaros, normandos, eslavos y sarracenos en los países cristianos; los frecuentes saqueos cometidos en los Estados de la Iglesia, la decadencia de la vida monástica y la colacion arbitraria de los obispados, que á veces se dieron á niños, y un general desprecio de las leyes divinas y humanas, todas estas eran causas que

concurrían á destruir la magnífica obra levantada por el esfuerzo prolongado de las más nobles inteligencias de todos los pueblos cristianos. Era esta «una época de hierro,» durante la cual la instruccion, el saber y la virtud sólo se conservaron en algunos privilegiados monasterios; y los Sinodos, aunque todavia se celebraron en gran número, apenas se ocupaban más que en la resolucion de asuntos puramente locales y de escasa importancia, de suerte que el clero se entregaba con exceso á ocupaciones mundanas.

Y sin embargo, no era tan desesperada la situacion de la Iglesia que no pudiera vislumbrarse una reaccion vigorosa y una reforma completa de las costumbres; aun aparecian, de cuando en cuando, genios dotados de espíritu reformador y de clara inteligencia, capaces de comunicar distinta direccion á las tendencias de la época, y enderezar por más recto sendero la vida religiosa; tambien la silla de Pedro volveria á recobrar el esplendor de otro tiempo, y Roma, que habia descendido al rango de capital de un pequeño principado sin gloria ni prestigio, seria igualmente incluida en la general reforma, recobrando poco á poco su anterior importancia de capital del orbe católico, para que pudiese volver á llenar su mision excelsa.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 27 Y 28.

Watterich, I, p. 38-41. 670 y sig. Papencordt, p. 174 y sig. Reumont, II, p. 230 y sig. Civiltà Cattolica, 1871 d. 16 Sett. p. 669 y sig. Gfrörer, K.-G. III, III p. 1290 y sig. Sobre Juan XII y Teofilacto véase Watterich I. p. 39. 41. 45 y sig. 70 y 674 y sig. Möhler-Gams, II p. 181 y sig. Hefele, Beitr. I. p. 235 y sig. Würzb. kath. Wochenschrift. 1853, I p. 41 y sig. 67 y sig.

Italia y Alemania bajo Oton I.

29. Oton I, que ocupaba el trono de Alemania desde 936, parecia hallarse en condiciones de cumplir la mision que se habia impuesto Carlomagno, y devolver á la monarquia el prestigio y el vigor necesarios para contrarrestar la corrupcion que desde Italia amenazaba extenderse por Occidente. El margrave Berengario de Ivrea, nieto del Emperador del mismo nombre, habia conquistado una gran parte de la Italia superior al rey Hugo, cuyo hijo Lotario, casado en 947 con Adelaide, hija de Rodolfo II, rey de Borgoña, aunque continuó usando el título de Rey, se hallaba enteramente sometido á Berengario. Muerto Lotario el 22 de Noviembre de 950, se hizo coronar aquél rey de Lombardia, juntamente con su hijo Adalberto; al mismo tiempo sometió á duros tratamientos á la Reina vinda, llegando á encerrarla en una pri-